

Méjico, 16 de Mayo de 1859.

De los toros creo, mi Bibiana, que podremos trasladarnos al paseo, y ya conocerás que en la corte no pueden faltar sitios en que las damas luzcan y los galanes admiren, en que unas y otros salgan á mirar y ser mirados, con tanta mayor razon quanto que si unos y otras se consumen siguiendo los pasos de la elegancia, no es por cierto para recrear la vista de sus domésticos y amigos interiores, que si así fuera, puedes jurar que muy cerca estarian de volver á los tiempos primitivos. Porque está bien que por propia comodidad se dieran su mano de aseo; mas nunca llegaria su desvelo hasta consumir largas horas en casar el color del peinado con el color del pelo, y en ponerse las niñas mas listones en la cabeza, en los brazos y en la cintura, que

los perritos en los dias de bendiciones en S. Antonio Abad. La primera de las necesidades consiste en que haya quién pueda contemplar belleza tanta, y todo lo demas queda como añadidura.

Pues bien; el lugar mas á propósito en que una dama llena de moños, una vieja llena de avalorios, una coqueta llena de rizos, una fea llena de encajes, puedan lucir, y donde un pollo de bigotes encerados, de sempiternos, lentes, de aguda pera, de inseparable *foete*, pueda decir á la pasadita algunas flores á la leona de sus ensueños, es el paseo, y para él se dan desde por la mañana las correspondientes consignas.

A las cuatro de la tarde comienzan los carruajes á salir de su reposo, y lo hacen con tantas ganas, que para manifestar la agilidad y brio de los caballos, se llevan de paso al pobre transeunte, que tras la desgracia de conducirse en sus propios piés, suele pillar la de una costilla hecha pedazos ó una pierna estropeada, merced á la amabilidad de los cocheros, gente verdaderamente indomable, aun mas que las mulas que conducen, porque condicion de tales es, que miéntras de mas nombre sea la casa en que sirven, mayor sea su altaneriy la brusquedad de sus maneras.

El paseo es un sitio de lo mas pintoresco que se pudiera imaginar un poeta: tiene su origen en la Alameda y va á concluir en la Piedad. En cuanto á la Alameda te diré, que la bondad de su tierra es la que hace todo el gasto, cosa que ha tenido muchísima cuenta á la comision encargada de paseos, porque desde que vió que la tierra por sí lo hacia todo, le encomendó hasta los enverjados y lunetas, sin volverse á tomar el trabajo de reponer unos ú otras. En los *parterres* se encuentran en todo el año plantas esquisitas y en abundancia: allí el odorífero floripondio mece con la mayor galanura su embudo de nueve pulgadas: allí el gigantesco *girasol* entrega al aire su amarilla catadura: allí el serpeador

maztuerzo trepa coquetamente por las secas ramas de los sauces; allí en fin se ve una variedad inmensa de esas esquisitas plantas que he mencionado y otras por el mismo orden, incluidas las calabazas.

Muchos creen que desde el tiempo en que la alameda se está embelleciendo y pintando cada año, se podía haber formado un enverjado de hierro, que además de darle mejor vista á los jardines que se cultivaran, serian de mucha mas duracion que los cercados de madera que hoy se ven en partes, y que nada defienden los jardines en proyecto. Pero esos son dichos insustanciales, porque todo eso seria artificial desde la primera vista, y entonces el tal paseo perderia su rústica naturalidad que se le ha querido conservar y que nos trasporta al interior de un bosque de los que dicen hay por allá en la frontera. Hoy la ilusion es casi completa, porque prescindiendo de una estatua mas desnuda que una verdad en el púlpito, unas cuatro ó cinco tinas de piedras en que se recibe el agua y algunos bancos también de piedra, incompletos, por lo demas, la poca cultura de los árboles, la sequedad de las ramas, el gracioso desorden del plantio, todo hace creer que ha salido uno de la corte, y se encuentra en medio de los mezquiales de tierra adentro. Por no dejar nada que apetecer hay cerca de la glorietta del centro un preciosísimo gallinero por si se quisiera emprender la cria de estas aves de corral, que además de que se tendrían muy gordas, acabarían de completar la fantasia de un bosque muy lejano de las ciudades.

Este contraste es bellísimo, y la corte encuentra en tal paseo una de sus mayores delicias.

Se me olvidaba: otra cosa hay en este delicioso sitio que por mas que se quieran cerrar los ojos revela el aire cortesano del susodicho paseo. Esa tal cosa es un jacalón mugroso y lleno de remiendos que da la vida y el ser á una familia de bestezuelas de diferentes especies. Allí está figurado una camino de ferro en el que una

flaca mula hace caminar á varios pares de *cabras, elefantes, toros y otros animales, así, de tiro*, los cuales conducen unos cajones con el nombre de carretelas en las que, mediante una contribucion, se pasean los chicos y chicas y á veces también algunos barbudos y no pocas mozas jamonas. Cuentan que es de la propiedad de un griego, que no contento con *otras industrias* bastante productivas, ha desarrollado la de que hablo para atender á obras de caridad, como son la mantencion de sobrinas desvalidas, aunque no desvalijadas.

Continua luego el paseo por una calle que se prolonga un poco al poniente, y luego tuerce al sur; y en todo el trayecto de esa calle el aspecto, como dije, es delicioso y prueba hasta la evidencia que los cortesanos son esquisitos para proporcionarse objetos de recreo. Al uno y al otro lado de la calle se encuentran hasta cincuenta álamos raquíuticos, que si bien nunca dan sombra, también poco impiden la vista en ninguna direccion. Detras de ese *sin número* de árboles estan unas acequias cubiertas de plantas acuáticas que vienen muchas veces á estenderse un poco sobre el terreno, y ocasionan por ende algunos pasos falsos, que le valen al inesperto paseante cuando ménos un baño á deshora, del que no sale sino como un Triton cubierto de algas y de insectos.

Para darle mas interes al paseo, ya que los árboles no dan sombra, se ha procurado sustituir esta con nubes artificiales, que á tanto ha llegado la ilustracion de la corte; y esas nubes se forman de finísimo polvo, con lo cual pueden estar seguros los paseantes de volver á su casa como si hubieran caminado cuarenta leguas; eso sí, llevando en los vestidos, en los cabellos y en los ojos la tierra suficiente para llenar cuatro tiestos y plantar algunos arbelitos que trasladarán luego al jardin.

El rumbo de S. Cosme, aunque no presenta todas esas ventajas para el paseo, tiene otras que compensan demasiado: desde que se empieza á entrar á la calle ocu-

pada con una arqueria de rechonchas formas, los coches deben convertirse en góndolas ó botes, porque no obstante la robustez de los arcos que conducen la agua potable, tienen estos mas averias que yegua de chalan, y por cada una de ellas despiden mas agua que la que usa un boticario, y como toda ella se estiende mas que un doctor el dia de su reeleccion, se forman unos lagos de tan regulares dimensiones que algunas veces se sufren en ellos tempestades y marejadas capaces de interrumpir toda comunicacion *inter-acérica* por mas bien acostumbrados que estén á los vados y promontorios que allí se forman. Este paseo solamente está destinado á los que están de luto y que *por necesidad* tienen que salir á paseo para recibir el aire fresco de los campos. Quizá, como al extremo de él hay un jardin destinado á sepultar á los que mueren fueran de la comunión católica, se ha declarado ese rumbo propio para que se solacen los afligidos parientes de los que se murieron.

Hay todavía otro paseo, que aunque tan bueno como los otros solo se usa en la primavera; pero ese está destinado esclusivamente para el pueblo y para los que sin serlo van allí en habito de peregrinos. En él tienen cabida los que á título de ir tomar lechugas buscan una cosa que se les parezca, allí reunidos en una *canoas* improvisan bailes populares y cantan al aire libre versos mas libres todavía. De allí vuelven coronados de rosas, quizá por haber arrancado muchas en las *chinampas* y ser mas baratas que en ninguna parte.

Cuando la aristocracia va á ese paseo se contenta con acercarse á las orillas del canal y ver desde sus carruajes la animacion del cuadro que tiene á la vista. Pocas veces se mezcla en esa diversion, y aun esas pocas veces se despoja de toda su pompa y afecta en cuanto es posible el carácter popular. Lo que es la gente del bronce, esa sí disfruta del paseo de Santa Anita con un verdadero delirio.

Fuera de esto no hay otros paseos, porque aunque llaman así á Tacubaya, no es cierto. Es verdad que diariamente ves ir y venir gentes de todos rangos y condiciones á esa celebrada villa, y que los coches que corren en el *ferro-carril*, á veces no tienen un asiento desocupado, y eso que allí los asientos son muchos mas de los que humanamente pueden caber; pero todas esas gentes van á negocios: á lo ménos así lo debemos creer, puesto que apenas llegan á la villa desaparecen no sé por dónde. Si fueran á paseo, en alguna parte se les viera.

Ya que hablamos de ese *ferro-carril*, bueno será que sepas que consiste en unos listones de hierro que comienzan desde la plaza principal y llegan hasta la orilla de Tacubaya, y que en los tales *rieles* se encajan perfectamente unas ruedas de hierro sobre cuyos ejes están sostenidas unas galeras con asientos á uno y otro lado, conducidas por un par de caballos flacos como cesantes, y malcriados como ministros ejecutores. El nombre de *ferro-carril* te sonará á ligereza, á prontitud; pero valiente chasco me llevé el dia en que como tú, creí que en tales vehículos llegaria mas pronto á Tacubaya á cierto asunto. Duramos en la travesia una hora redondita; pero en cambio nuestro conductor volcó un carro de la *limpia*, mató un perro, estropeó un burro, y le dislocó un brazo á un carbonero. Para consolar á sus víctimas de tales percances, les regaló unos cuantos vocablos muy significativos y otros tantos latigazos no ménos espresivos. La conduccion cuesta poco, á lo ménos por ahora, y con esa ventaja han logrado hacer á un lado á los infelices *simones* que no encuentran quien los ocupe; aun que quizá mañana, cuando hayan logrado ganar en la competencia, seguirán el sistema de otros, y se harán pagar mas caro con cualquier pretexto, logrando así embaucar al público y arruinar á los dueños de los *simones*.

No es muy lamentable esta desgracia, porque á decir





tadas de lagunas ó de oceanos, segun su capacidad, se sustraen de toda autoridad terrestre y se sojetan solo á las marítimas, y todas sus diferencias las constituyen en causas de almirantazgo, y en espera de que el tribunal competente falle, despues de que se reuna, llega el tiempo de la seca, desaparece la causa que motivó la reunion del tribunal, y todo ha concluido.

En algunas calles queda permanentemente la laguna; pero en virtud de los muchos progresos que han hecho las ciencias y las artes, se habilita de ingeniero al primer ganapan que pasa, y se le hace construir una buena porción de puentes colgantes ó navegantes, y ya la gente cortesana tiene á lo ménos por donde echarse á buscar vado, aunque lo que consigue las mas veces es naufragar en aquellos arrecifes, incluso el puente que se llevan entre los piés y que jamas vuelve á conseguir sobre nadar por el espesor de las capas de lodo, yerbas &c que forman el lecho de aquellos estanques.

Como se ve, si no se ha conseguido poner á la capital en el estado pintoresco de cuando los aztecas, háse por lo ménos logrado la ventaja de tener á las distancias de las narices unos paisajes variadísimos formados en los islotes que descuellan aquí ó alla entre las tranquilas ondas de esos lagos. Y siendo como es tan feráz esta felicísima tierra sucede que ayudada la naturaleza por el arte,—la primera la representa la policía, el segundo los vecinos—llegan á verse elevadas é inaccesibles montañas cuya falta si no es azotada, es por lo ménos pisoteada por las caricias de las lagunas, en las cuales los aficionadados á la pesca están seguros de llevar una magnífica provision, sin que jamas consigan acabar la raza por mas que trabajen de dia y de noche: tal es la abundancia de toda clase de animalitos acuáticos!

Si prescindiendo de esas lagunas pontinas te fijas en la variedad del paisaje, no te sorprendas si ves que en medio de la llanura de una plazuela muy inmediata al cen-

tro de la ciudad, se elevan magestuosamente mil y mil collados artificiales debidos á la oficiosa cooperacion de los vecinos, que cansados muchas veces de esperar á que pasen los carros que han por obligacion el recojer cuanto sobra en las casas y que no merece guarda, se aburren y se deshacen de aquellos despojos aglomerándolos donde primero les ocurre. Con la reunion de todos esos elementos comienzan á formarse unas pequeñas eminencias que á vuelta de unos quantos dias toman dimensiones maravillosas, hasta amenazar esconder su frente allá en las nubes. Pero así como en los teatros se encarga al maquinista de hacer los cambios de decoraciones en pocos momentos, así en los sitios de que hablo hay unos seres encargados de esa mutacion que verifican en poco tiempo: estos seres son los perros, que al olor de tal cual hueso que se fué entre los despojos, comienzan á hacer sus escavaciones y descubrimientos, escitando los deseos de otros espectadores de la misma especie, que á manera de los yankees en Californias hacen valer la ley del mas fuerte; y así como en aquellas auríferas tierras, luego que un afortunado buscador de oro se encuentra algunas pepitas, van otros mas robustos y á *trompis* ó balazos se las quitan, sin perjuicio de que otros hagan lo mismo; así aquí, cuando un afortunado can tiene la dicha de adquirir algun bocado, los demas se le abalanzan y le disputan la presa, y emprenden una lucha á toda sangre, y con sus gritos y gruñidos ayentan el sueño de todos los que viven inmediatos al teatro de la guerra, durante la cual, en fuerza de las escavaciones ó de los diferentes lances de la pelea van convirtiéndose los montes en suaves colinas ó dilatadas llanuras, miéntras no vuelvan los impacientes vecinos á su obra de reconstruccion.

Mucho mas notable es lo que se observa al amanecer por la mayor parte de las calles, debido á las mismas causas de la creacion de esas eminencias. Como en la

corte se ha tenido por mejor y mas conveniente el privar á la mayor parte de las casas de un recipiente de materias *inodoras*, he aquí que el servicio necesario de esta clase de asuntos está encomendado á unos carros de pestilente recuerdo, que las mas veces hacen cerrar herméticamente no solo las narices, ojos y boca de los paseantes, sino aun lo que es mas, las puertas y ventanas de toda habitacion. Pero sucede que los tales colectores se descuidan en recoger las ofrendas, y entonces son depositadas humildemente en medio de las calles, en las puertas de las casas ó en las orillas de los caños. Ya calcularás todo lo bello de ese espectáculo y cuan peligroso será en noche oscura atravesar una calle ó arrimarse á una puerta sin ciertas indispensables precauciones.

Estas muchas veces son impotentes para librarse de un baño de regadera con que te cubre de piés á cabeza un barbero despues de haber javonado al parroquiano, una tortillera despues de haber lavada sus útiles, una figonera despues de haber limpiado sus platos, por que cualquiera de estos ciudadanos juzga por mas cómodo el arrojar desde el interior de su puerta todos esos sobrantes, aun cuando tu vestido recién hecho quede con la marca perdurable de semejantes *asperges*, que asomarse siquiera á tantear la oportunidad de no causar daño.

Es verdad que quien puede ha tenido la sabia precaucion de prohibir esos y otros caprichos á que puede vivir espuesto un pobre diablo, teniendo en cada esquina, dije mal, en cada cuatro esquinas un ministro de policía; pero este sabe muy bien que en las esquinas solo se ponen guarda cantones ó postes, y como vé que le colocan allí se convierte en lo que se le ha querido convertir, esto es, en parte integrante de la esquina, en una piedra mas de los edificios, en un espantajo que no espanta, por lo mismo que ven su inmovilidad y

su inercia. Esto por lo que hace al dia, que por lo que respecta á la noche, el poste no falta, aunque es distinto del que le precedió; pero si este no se mueve de un lugar, el otro se acomoda en una puerta se envuelve en su capa, y duerme como un bienaventurado, sin cuidarse en lo mas mínimo de lo que pasa en el mundo. Eso sí, para que los malhechores sepan donde está, y se guarden de hacer por allí sus factorias coloca su farol grasiento en medio de las cuatro esquinas, y con eso cree que todo el mundo puede roncar á pierna tendida, supuesto que hay quien vele por la seguridad de las casas, el farol.

Pero libre Dios á todo bicho viviente de excitar un dia el valor de esos vigilantes cancerberos, porque todo lo que tienen de sufridos en un año, tienen de tremendos el dia que se acuerdan que forman parte del poder público: en esos momentos son capaces de cansar á *cintarazos* al mas inofensivo ciudadano que les desagradase; y por mas razones que se le dieran para calmarlos, solo se conseguiria hacerlos mas valientes y mas temibles. Pero esto es raro, y solo contese cuando el que ha delinquido, ó el que ellos creen que ha faltado, es incapaz de volverles las tornas.

Otra de las muchas gangas que ofrecen las calles á los transeuntes consiste en tal cual tiesto que se desprenden de una azotea, á tiempo que un torpe criado se ocupa en regar aquellos jardines, mas elevados que los de Semíramis en Babilonia; ó cuando no es el tiesto, es por lo ménos un aguacero artificial el que desciende sobre los que pasan; ó cuando tampoco eso, es una ú otra vara de alfombra que se desprende *per accidens* de las manos de la limpia recamarera que sale al balcon á sacudir sobre todos ya los *tapetes* de la sala ya muchas veces aun los cobertores de la cama; ó cuando mas no haya, es el atolondrado muchacho el que acierta á caer sobre tus

espaldas, á consecuencia de habérsele acabado el suelo de la azotea al andar *volando su papelote*.

Pero todas las penas acaban desde que tu buena estrella te permite llegar á la plaza de armas y por consiguiente á los portales, principalmente al de Mercaderes. Es la plaza llamada de la constitucion, aunque constitucion casi siempre nos ha faltado, un cuadrilongo que fatiga la vista por su estension. Del un lado esta el palacio nacional pintado de un bellissimo color de ceniza algo oscuro, que en mi concepto fué adoptado por un inteligente pintor para que sirviera de fondo á los objetos que luego suelen presentarse en los balcones, y estos resaltarán con toda perfeccion. A la derecha del palacio se eleva magestuosamente la soberbia catedral, á la que por humillar esa misma soberbia y matarle la presuncion de su belleza tuvieron la precaucion de ponerle una joroba al lado y unos árboles al pié, que ya desde ahora son unos censores perpetuos de la referida presuncion, y trabajan por esconder á la vista de los enamorados las perfecciones del edificio, para evitarle que esté muy pagado de sí mismo. A la izquierda del palacio queda un portal que está predicando el carácter mejicano, el cual tiene por costumbre dejar las cosas á medias, si bien respecto del portal de las Flores es preciso agradecer que se haya quedado á la mitad del camino y se haya desechado su prolongacion como mal pensamiento, porque entiendo que para dar una prueba de fealdad con lo que hay existente basta. A continuacion de ese portal siguen las casas de catildo con su carcel de ciudad, algunos nidos de milanos y la *Lonja*, la cual no tiene otro mérito sino de ser demasiado cortesana, por cuanto no concede sus favores sino á los que le pagan, y con paga fija.

Frente por frente del mil veces escalado Olimpo se encuentra el portal de Mercaderes, cuyas mercaderias de valor son por de contado extranjeras, y los muñecos

ridículos, las muñecas bizcas, los tambores de colorra bioso y todo lo malo que allí se vende es mejicano, gracias á Dios; mas no creas que porque en el país no se encuentre quien haga cosas mejores sino porque esa es es la única industria que ha quedado á los nacionales, debido á la ilustracion cortesana que ni sabe usar mas que lo extranjero ni estima en un comino, por bueno que sea, lo hecho en esta tierra. Sobre esto te hablaré mas espacio en otra.

En el centro de la plaza está un zócalo incompleto, que ha de servir para un obelisco inédito, y que mientras se construye como es debido, ó mientras se encarga á Londres ó Paris el material de que se ha de hacer, el artista que lo ha de fabricar y las glorias nacionales que representar debe, se ha creído conveniente dar varios usos al susodicho proyecto de monumento. En una vez se trató de colocar un faro, aunque seguramente por tener varios faros chiquitos, se le reputo madre de ellos, y se le dijo *farola*, si bien creo que tanto por la intencion que tuvo el tal mueble de sustituir un monumento glorioso, por su construccion y por el fin que alcanzó, merecia mejor [salvo yerro] el nombre de *farolon*; pero á mi entender no le dieron tal dictado porque muchos se creyeron aludidos, y aquí las alusiones son de mal gusto. Varias veces ha servido el zócalo para formar en él un salon destinado á las esposiciones de la industria y de la agricultura, todo nacional se entiende, y por lo mismo hemos visto premiados los artefactos hechos por extranjeros ó importados del extranjero, con lo cual ha recibido un grande impulso y mayor estímulo la industria del país. Allí lucen las mejores calabazas que produce esta tierra bendita, y allí en fin se ponen de manifiesto cuantos adelantos se han hecho en la república, ora sea en destruir el trabajo de la clase obrera sustituyénbo á los brazos las máquinas, ora en objetos de bamdolla aunque de poca utilidad.

Sirve tambien el zócalo para las confidencias nocturnas de los tiernos hijos del pueblo, que, merced á la penumbra de que allí se goza, van á tratar sus asuntos libres de miradas importunas. Cuéntase que se está proyectando poner allí otra *farola* de mejor calidad, alumbrada con gas, para lo cual hay algunos fonditos reunidos que tal vez podrian bastar para la conclusion del monumento; pero como los monumentos solo son propios del juéves santo, se ha tenido por mas útil ir con el siglo que, segun dicen, es todo de luces, y buena prueba nos da el alumbrado de Méjico para el cual se ha hecho una contrata, como todas las que hacemos desde que tenemos habilidad legal para contratar. Sea de esto lo que fuere, sí te aseguro que esa *farola* en proyecto servirá para alumbrar toda la plaza y hacer que se vean las caras, caso de que no se le ocurra al contratista dejarlos á buenas noches, todos los que van á dar vueltas á los arbolitos para pasar las primeras horas de la velada.

Vamos por partes. Diréte el uso que los cortesanos hacen del portal, de los arbolitos y del palacio; pero como ya es tarde, será bueno que lo dejemos para otra vez si tú no lo has por enojo. Conque, adios. Tuyo.—*Caralampio*.

Méjico, 23 de Mayo de 1859.

Bibianilla: Te prometí en mi última contarte el uso para que han sido criados el portal, los arbolitos y el palacio, y voy, á fuer de hombre chapado á la antigua, á cumplirte mi palabra, que aunque ya habrás notado en mí cierto resabio de corte, no estoy tan civilizado todavia que tenga el desparpajo suficiente para faltar á mis promesas, no digo treinta ocasiones al dia; pero ni una vez por semana. Cuando con el roce de la gente civilizada haya dejado la corteza rústico-majadera que de allá traje, entónces verás que á todo digo *sí*, y á todo falto bonitamente. Por ahora vamos al asunto.

El portal de Mercaderes tiene hoy el nobilísimo uso de servir de una diaria esposicion de todo cuanto la indus-